

125 ARTÍCULOS INSTRUCTIVOS DE AJEDREZ

Prof. José Luis Matamoros

87- TRES GRANDES MAESTROS

por M. Golmayo

Recordar y examinar en su esencial casualidad, siquiera sea rápidamente, las prolongadas carreras triunfales de los tres ases ajedrecistas del siglo XX, Lasker, Capablanca y Alekhine (Morphy en el XIX, quizá el más brillante jugador de todos los tiempos, no fue profesional, actuó con intermitencias y desapareció fugaz como un meteoro), no responde sólo al propósito de tributar sentido homenaje a la memoria de estas excelsas figuras -en vida, estimados amigos personales-, sino también al de rendir interesante utilidad a los lectores, que es en la actual ocasión lo verdaderamente importante.

Si entrásemos a comparar por natural asociación de ideas su actuación con la de sus gloriosos homólogos en réplica, Alejandro, César y Napoleón, podríamos advertir semejanzas curiosas -ya dijo Cervantes que la vida humana es una partida de ajedrez-, entre ellas, la muy significativa de que, en la asombrosa continuidad de sus victorias durante un largo período, influyeron mucho más que la excepcional competencia específica en el arte respectivo -intuición e intelección de la táctica ajedrecista y de la guerrera-, sobresalientes cualidades del carácter que han constituido siempre en las grandes personalidades dinámicas de la historia la raigambre permanente del éxito.

Fijándonos sobre todo en Alekhine por

imperativo de espacio, recordaremos los estupendos resultados de Berna, Bled, Zurich y San Remo, donde afirmó su marcada superioridad sobre todos los grandes maestros de la época, y que dieron como un espaldarazo de legitimidad al prestigio del título ganado en Buenos Aires a Capablanca el año 27 en forma poco convincente. Puede decirse que ningún otro campeón venciera de modo tan rotundo a sus más próximos rivales en las procelosas aguas de los torneos, ni confirmase como él en repetidas pruebas su magnífico temperamento de luchador. Pues debe notarse que, en un tiempo de plenitud en que la enorme propagación social del noble juego y el alto nivel que ha alcanzado su didáctica han producido docenas de maestros ensayistas ambiciosos y obstinados, tenía que ser terriblemente difícil mantener enhiesto el pabellón imperial toda su vida frente al ataque combinado de analistas y jugadores.

Un estudio comparativo de cualidades y circunstancias de los campeones mundiales nos permitiría deducir que Morphy y Steinitz se beneficiaron en su época de ser los primeros en descubrir, establecer y aplicar una nueva y revolucionaria técnica: la estrategia posicional, que, al articularse en sistema, constituyó la llamada escuela moderna, no superada aún con sus principios generales. Lasker luego, apoyándose en ella, estimó era el factor subjetivo, el adversario, lo primero a considerar y en consecuencia aplicó el oportunismo y la penetración psicológica, como poderosos instrumentos de combate. Capablanca después,

el más intuitivo, el de visión más rápida y, nos atrevemos a decirlo, el menos estudioso, logró combinar la profundidad estratégica y la sencillez táctica, dos condiciones difíciles de amalgamar para obtener una sorprendente eficacia de resultados; recordemos se mantuvo imbatido durante cuatro largos años en que concurrió a casi todos los grandes torneos internacionales. Pero hagamos constar imparcialmente, en su pasivo, que restringió utilitario el vuelo de esas espléndidas facultades nativas, pues, si bien las empleaba a máxima tensión hasta obtener el primer puesto, una vez asegurado éste, rebajaba el voltaje como gasto superfluo. Además, se preocupó demasiado de la derrota, aceptó como dogma el santo temor al cero, y por él huyó sistemáticamente del riesgo, pretendiendo dominar con el cálculo todas las eventualidades, negando su parte al azar y desconfiando de la fortuna, que concluyó negándole sus favores. Porque en el sistematismo simplificador de nuestro genial compatriota, la crítica objetiva no puede menos de ver una prosaica medida precautoria de aseguramiento, loable sí en economía, pero no en el arte de Caissa, puro lujo del espíritu.

Y, por último, en el singular terceto de colosos que revistamos aparece Alekhine, verdadero “primus inter pares” (primero entre iguales), que, sin superar apreciablemente a los otros dos en las cualidades básicas de la inteligencia (inventiva, comprensión y memoria), les sobrepasó bastante en una del carácter, egregia, pero oscilatoria por naturaleza – el ardor combativo-, que, en él, sin embargo, marcó la tónica constante de su prodigiosa personalidad. A ella hay que subordinar su pasión investigadora, que no fue la del teórico especulativo, sino la del luchador impaciente por ensayar con audacia en la partida real los

nuevos derroteros vislumbrados en el gabinete. Profundo en la concepción del plan y minuciosamente escrupuloso en su ejecución, el “supercampeón”, como le llamó Euwe después de San Remo, puso ambas magníficas cualidades al servicio de una irrefrenable voluntad de combatir y vencer. Así, su triunfo nunca fue casual, sino la merecida recompensa de un tenaz esfuerzo creador, y sus derrotas no las sufrió tampoco en una precavida marcha por el camino real, sino en las vicisitudes de un afán explorador lanzado a la espesura de la complicación con voluntario atrevimiento.

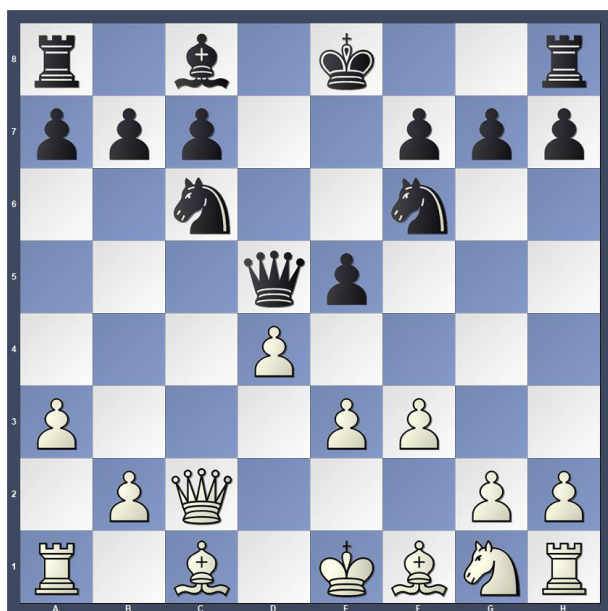
Realmente aparece dificultoso elegir entre los combates librados por el supercampeón en estos cuatro torneos, pues todos compiten en audacia, profundidad y belleza. Pero por la categoría del adversario, el doctor Vidmar, cuyas cualidades extraordinarias de claridad y solidez resultaban las menos apropiadas para ensayar innovaciones peligrosas, y por tratarse además de la defensa Nimzowitch, creación afortunada de un táctico eminente, cuya inventiva ha contribuido tanto a renovar el noble juego, salvándole de la monotonía que amenazaba consumirlo, nos decidimos a ejemplificar estas consideraciones esquemáticas, transcribiendo la siguiente partida, que espero saborearán con deleite los aficionados, lo mismo si la ignoran que si la conocen. Que las grandes obras de arte no cansan nunca: al contemplarlas se suspende la vida fisiológica, los sentidos se vuelven incorpóreos y el espíritu, purificado de todo lastre por la emoción estética, asciende a lo ideal por la escala luminosa de un rayo -como la llamó Rubens-, en cuya cima, el éxtasis místico, don divino de la gracia, ha permitido entrever a unos pocos escogidos la suprema **Verdad**.

Blancas: Vidmar
Negras: Alekhine
Defensa Nimzowitch

1.d4	Cf6
2.c4	e6
3.Cc3	Ab4
4.Dc2	d5
5.a3	Axc3+
6.Dxc3	Ce4
7.Dc2	Cc6

Jugada que constituye la llamada variante de San Remo, desarrolla una pieza y prepara el avance del peón de rey, liberando el alfil de dama y aumentando en el centro la tensión del combate.

8.e3	e5
9.f3	Cf6
10.cxd5	Dxd5



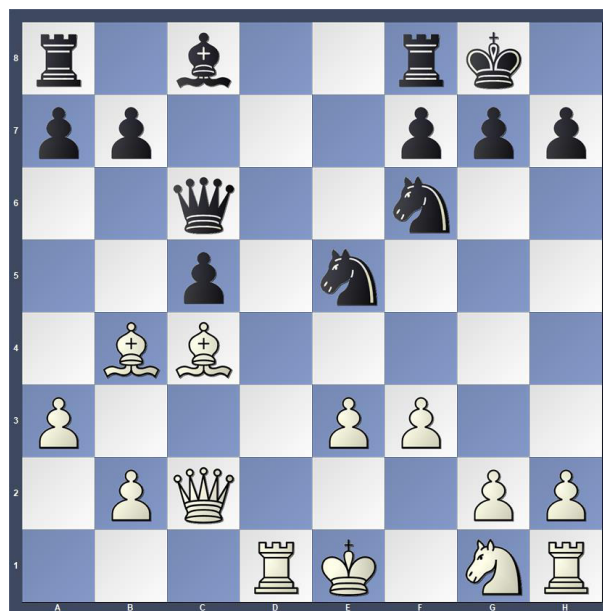
La lucha por el centro se hace violenta, sin haber aun enrocado. Ya ha habido una ruptura de peones. Alekhine ha movido dos veces después de desarrollarlo el caballo rey, y ahora su dama avanza atrevida, desafiando el ataque de las piezas menores del contrario. ¡Qué moderno y qué vibrante resulta todavía hoy este planteo de las negras preñado de iniciativa y qué lejano de los principios clásicos

del desarrollo enunciados por Lasker en sus famosas conferencias de Londres, recopiladas y editadas bajo el título "The Common sense in Chess"!

11.Ac4	Dd6
12.dxe5	Cxe5
13.Ad2	O-O
14.Ab4	c5
15.Td1	...

Hay que renunciar a tomar el peón c5 negro porque después de 15.Axc5 Dxc5 16.Axf7+ Txf7 17.Dxc5 Cd3+, recuperaba la dama, ganando una pieza.

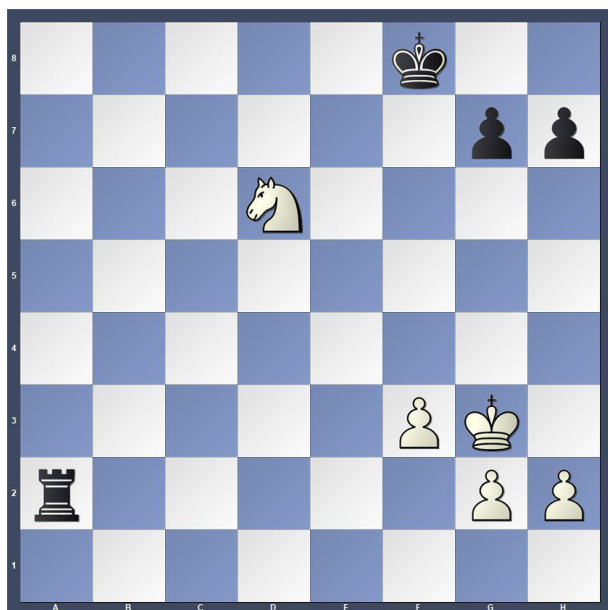
15. ... Dc6



El peón c5 negro sigue sin poderse capturar, pues costaría una pieza, haciendo primero el negro (16.Axc5) Cxc4 17.Dxc4 y luego b6.

16.Ad2	Af5
17.Dxf5	Cxc4
18.Ac1	Tfe8
19.Rf2	Te6
20.Ch3	Ce4+
21.Re1	Ced6
22.Dd3	Cxe3
23.Axe3	c4
24.Dd5	Txe3+
25.Rf2	Dxd5

26.Txd5	Td3
27.Txd3	cx d3
28.Td1	Cc4
29.Txd3	Cxb2
30.Tb3	Cc4
31.Txb7	Cxa3
32.Cg5	a5
33.Cxf7	a4
34.Cd6	Cc2
35.Tb2	a3
36.Txc2	a2
37.Txa2	Txa2+
38.Rg3	Rf8

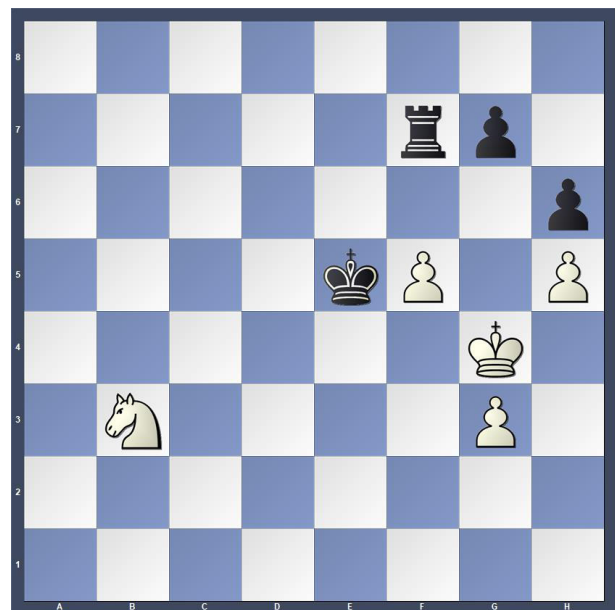


Después del encarnizado combate en el «medio», las blancas conservan caballo y peón por la torre y tres peones contra dos en una sola ala. Para vencer, Alekhine tendrá que desplegar toda su habilidad técnica. Vamos a pasar de la emoción a la sutileza.

39.h4	Re7
40.Ce4	h6
41.Cf2	Re6
42.Cd3	Rf5
43.Cf4	Ta4
44.Cd3	Tc4
45.Cf2	Tc6
46.Ch3	Re5
47.h5	Tc2

48.Cf4	Td2
49.Ch3	Rd4
50.Cf4	Re3
51.Ce6	Td5
52.f4	Tf5
53.Rg4	Tf6
54.f5	Tf7
55.g3	Re4
56.Cc5+	Rd4
57.Cb3+	Re5
0-1	

Y las blancas rindieron sus armas.



Una partida altamente instructiva en todas sus fases.

